

## 23.

# Salvadora Medina Onrubia

La Plata (Argentina), 1894-  
Buenos Aires (Argentina), 1982

Sabrina Calandrón y Charo Márquez

### Resumen

Salvadora Medina Onrubia fue una periodista, editora, maestra, escritora, dramaturga y política argentina. Expresó su pensamiento en obras teatrales, cuentos, editoriales de la prensa escrita, discursos públicos y cartas. Estaba convencida de que no hay plenitud posible para las mujeres dentro del «*corsé matrimonial*». Identificó roles sexistas de la sociedad de la época y los criticó con severidad y belleza. Focalizó parte de su interés en la expresión de sentimientos y afectaciones de acuerdo con estereotipos de género y sugirió, en sus obras teatrales, formas de transgresión. En el debate por proyectos políticos, ella se adscribió a la acción política directa y a la espiritualidad y la fe. Desafió el poder presidencial desde su lugar de mujer con proyección pública y reclamó para las mujeres formas propias de ejercicio del poder político.

### Biografía

Salvadora Carmen Medina Onrubia nació en La Plata en 1894, hija de Teresa Onrubia e Idelfonso Medina, ambos de origen europeo. Este último murió tempranamente, cuando sus dos hijas y su hijo no habían pasado la niñez. La madre fue la única cuidadora y sostén del hogar. Como muchas mujeres en la época, era maestra de educación primaria, profesión que legó a su hija.

Madre trabajadora, jefa de hogar, en una situación económica ajustada, Teresa Onrubia acudió a diferentes personas en búsqueda de ayuda para la crianza de sus hijas e hijo. Vanina Escales (2019) reconoce, por ejemplo, la amistad de la madre con el coronel Ramón Falcón (1855-1909), recordado por la dureza con la que ejerció el cargo de Jefe de la Policía de la capital, desde donde llevó adelante la represión a huelgas de trabajadores/as en la primera década del 1900. Esta amistad, que fue de importante ayuda para la madre, marcó la militancia política de la hija, como veremos en los siguientes párrafos.

La formación de la autora fue en el ámbito del magisterio. Inicialmente, aún en vida de su padre, asistió a un colegio de renombre en la ciudad de Buenos Aires, dirigido por la educadora Sara Chamberlain de Eccleston (1840-1916). Esta docente estadounidense había sido contratada por el Gobierno argentino para constituir el proyecto educativo impulsado por el presidente y escritor Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

El fallecimiento del padre hizo que la familia emigrara a la ciudad de Gualeguay, en la provincia de Entre Ríos, a menos de 300 kilómetros de Buenos Aires. Ya en su juventud, Salvadora Medina Onrubia ejerció como maestra y fue directora de una escuela rural. Ciertamente no tuvo acceso a los circuitos universitarios, en una época en la que el ingreso de mujeres a la universidad en Argentina era excepcional. Los primeros casos de graduadas fueron en el área de la salud: Elida Paso en la carrera de Farmacia (1885), Cecilia Grierson y Elvira Rawson en Medicina (1889 y 1892, respectivamente). Ya en el siglo XX se permitió el ingreso de algunas mujeres, muchas de ellas extranjeras, a Filosofía y Letras, primero, y a Abogacía, luego. Las mujeres en la universidad eran rarísimas excepciones, y ella no formó parte de esa minoría.

Aunque no haya transitado el camino universitario, sí fue parte de circuitos intelectuales. Participó de un pequeño pero pujante círculo de izquierdas de la provincia de Entre Ríos, entre cuyos miembros se destacan los escritores Juan Ortiz (1896-1978) y Emma Barrandeguy (1914-2006). Juntos iniciaron una publicación literaria que logró una relativa difusión y, además, enviaron sus escritos a revistas de la capital como la reconocida *Fray Mocho*. Paralelamente, impulsada por la militancia anarquista que comenzaba a experimentar, Salvadora Medina Onrubia se inició en el periodismo en *El Diario* de Gualeguay.

Poco tiempo después, la escritora quedó embarazada de una relación ocasional, y tuvo a su primer hijo, Carlos «Pitón», a quien en el inicio anotó como hijo natural. En 1914, a los 19 años, se trasladó junto a su hijo a la

Capital Federal en busca de su realización como periodista, en un movimiento probablemente tan arriesgado como el que realizó la escritora Alfonsina Storni (1892-1938) por la misma época.

La autora se insertó rápidamente en el efusivo mundo de publicaciones anarquistas, específicamente en *La Protesta* y logró estrenar la obra *Almafuerte* (1914) en el Teatro Apolo. Ese mismo año conoció a Natalio Botana (1888-1941), dueño del *Diario Crítica*, un medio de mucha relevancia en el panorama nacional gracias a su incidencia política. Con él compuso una imagen tradicional de familia que incluyó matrimonio, dos hijos y una hija más y registrar al primogénito como hijo de su marido. Esta decisión fue clave en la vida familiar, ya que al enterarse de que no era hijo biológico de su padre legal, Carlos se quitó la vida, siendo aún un adolescente. Es pertinente mencionar que, pese a la costumbre de la época, la autora no firmó públicamente con el apellido de casada sino con su doble inscripción, tanto paterna como materna, constituyendo otra de las rarezas de su vida. Recordemos que, en Argentina, el uso del apellido materno comenzó a instalarse recién en la década de 1990 y fue como resultado de demandas de visibilización de las mujeres en el entramado legal de las familias. Esta situación tenía un paralelo con su propia vida. Vanina Escales (2019) expone los intentos frustrados de Natalio Botana para separarse legalmente de su esposa y cómo, en consecuencia, cada uno terminó viviendo en residencias distintas: él en compañía de una nueva pareja y ella junto a su amiga de la adolescencia, la escritora Emma Barrandeguy. Finalmente, no los separó la ley sino la muerte de él en 1941, aunque su vínculo había terminado mucho tiempo antes.

Durante los años veinte, ella siguió dedicada tanto a la actividad anarquista como a la dramaturgia y a la literatura. En cuanto a lo primero, Vanina Escales (2019) afirma que utilizó dinero del diario para financiar los intentos de fuga del referente del anarquismo Simón Radowitzky (1891-1956) de la prisión donde estaba recluido. La amistad de la autora con este fue visible, abierta y duradera. Y, además, remite a un detalle que indicamos antes en relación con su madre. Simón Radowitzky, inmigrante ruso, cumplía una eterna condena en la «Prisión del Fin del Mundo» en Tierra del Fuego, por el asesinato de Ramón Falcón, el jefe de policía que mantuvo una amistad con Teresa Onrubia. El vínculo de «hermandad» —como lo describía la autora— con Simón Radowitzky nos habla de sus convicciones políticas y también de una relación conflictiva, no solamente con la autoridad sino también con su propia historia. El intercambio epistolar entre ambos fue prolífero, sostenido y afectuoso. Incluían asuntos políticos, malestares familiares y preocupaciones sentimentales (Horacio Tarcus 2005) y, en reiteradas ocasiones, las cartas se encabezaban con un «querida hermana» o «hermanita».

Salvadora Medina Onrubia se refirió a su militancia como adscripta a un divino anarquismo de belleza, tolerancia y fe (Martín Albornoz 2022). Este romanticismo, propio del anarquismo sudamericano, no anuló la actividad sindical del movimiento obrero ni entró en conflicto con ella, sino que la complementó.

## Contexto histórico

Entre 1869 y 1914, la Argentina cambió casi por completo. La población pasó de cerca de 2 millones de habitantes a poco más de 8 millones, gracias a una masiva ola migratoria proveniente principalmente de Europa. A esta multiplicación demográfica se le sumaron movimientos internos que robustecieron las principales ciudades y sus entornos. A su vez, la autodenominada «Campaña del Desierto» corría hacia el sur la frontera y aniquilaba la población originaria. Esta ebullición vino acompañada de un nuevo abanico de ideas, entre las que se destacan el socialismo, el anarquismo y el feminismo.

El anarquismo, en su adaptación rioplatense, fue una de las ideologías más influyentes en el país. Mientras en Europa las personas ácratas eran reconocidas como «tirabombas» y magnicidas, en Argentina, en cambio, se las vinculaba al debate de ideas y la vida cultural.

De hecho, durante las primeras dos décadas del siglo XX, el anarquismo era uno de los principales núcleos en torno a los cuales giraba la organización del movimiento obrero. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA), fundada en 1901, de pública identificación anarquista, aglutinaba a millares de personas trabajadoras y fue protagonista de grandes acciones sociales colectivas, una de ellas fue la del Primero de Mayo de 1909. En esa ocasión, se hizo un llamamiento para conmemorar el Día Internacional de los Trabajadores en una plaza de la Capital, sobre la que se desató una brutal represión policial que dejó ocho personas muertas y centenares de heridas.

En la política argentina se sobrevivieron golpes de Estado y un visible ascenso de partidos con orígenes movimientistas: en las primeras décadas, la Unión Cívica Radical, expresión de las clases medias y, desde 1940, el Partido Justicialista, con mayor atención en las clases trabajadoras. En estos movimientos se formó, trabajó, habló públicamente, escribió y amó la autora que recuperamos en estas páginas.

## Temas principales

Su obra política es una obra de difusión. Fue una importante transmisora de las ideas anarquistas y feministas. Su pensamiento está expresado en un gran número de artículos periodísticos y cartas. Algunas de estas se concibieron como abiertas y otras eran parte del intercambio epistolar en el marco de sus relaciones íntimas. Escribió piezas dramáticas como *La solución* (1912), *Un hombre y su vida* (1936); libros de poesía como *El misal de mi yoga* y *La rueda milagrosa* (ambos de 1929); dos libros de cuentos y dos novelas, *Akasha* (1924) y *Mil claveles colorados* (inédita hasta que fuera publicada por Vanina Escalles en 2019 en el mismo libro *¡Arroja la bomba!*). En el prolífico año 1929 se estrenó su última gran obra, *Las Descentradas*. Este título ha sido útil para comprender su propuesta política y tratar de definirla: descentrada.

En esta magnífica obra teatral, nuestra autora retoma los tópicos de las afectaciones femeninas y las proyecciones de vida de mujeres y varones. Se presentan mujeres, de distintas edades y trayectorias, pero pertenecientes a la misma clase social, la alcurnia porteña. La autora, quien al momento de estrenar la obra ya era parte de la elite intelectual, pone en escena diferentes arquetipos femeninos que circulaban en la época y podríamos encontrar aún hoy en el imaginario social. Elvira, la protagonista, casada «*de grande*» con un prominente político conservador, se siente decepcionada y aburrida y lo traiciona haciendo una denuncia anónima a un periodista anarquista quien, descubrimos a poco de comenzar la trama, es el prometido de una amiga de Elvira. La amiga condensa otra figura femenina típica: una jovencita inexperta, que espera la promesa matrimonial como garantía de felicidad y plenitud. Rápidamente, la protagonista se ve envuelta en un arrebato amoroso con el periodista, traicionando también a su amiga. Este romance la lleva al borde del abismo, temido y deseado por ella; al enterarse de la situación, su marido le pide el divorcio. Si bien el divorcio vincular no se legalizó en Argentina hasta 1987, podían disolverse los matrimonios por determinadas causas como el adulterio por parte de las mujeres, lo cual generaba un escarnio social absoluto y convertía a las exesposas en portadoras de la letra escarlata. Al verse en esa situación, Elvira recurre a su amiga Gloria, quien funciona como un *alter ego* de la autora, a quien le había caído también la pena del divorcio con la pérdida de sus hijos. Gloria es una escritora que vive sola y está terminando una novela homónima. Elvira, atribulada por la falta de perspectivas vitales, por la vergüenza que pesará sobre ella en cuanto se haga público el divorcio, por el lugar desgraciado que le ha tocado en esta vida, necesita de las palabras de su amiga. Gloria le recuerda a Elvira que no hay plenitud posible para ellas dentro del corsé matrimonial, que no es un rol en el que puedan ser ellas mismas. Sin utilizar el término «*feminista*», tematiza de manera magistral un tópico aún vigente.

En un artículo sobre la autora, Clara Charrúa (2023) observa que el hecho de presentar la obra en un teatro comercial entraba en contradicción con las prácticas habituales del anarquismo de la época. El Apolo era uno de los grandes teatros de la ciudad. Sin embargo, las producciones anarquistas solían presentarse en otro tipo de espacios, a los que las personas militantes de las clases bajas podían acceder. La obra, pese a tratarse de una rareza en cuanto a su contenido y no solamente por el espacio en el que se presentó, fue bien recibida por la crítica. Los personajes de mujeres y varones vivencian sus roles sexistas adscritos de manera desviada, específicamente, sostiene Clara Charrúa (2023), en lo que atañe a sus sentimientos y afectaciones. El personaje del periodista está dotado de una sensibilidad que lo aleja del ideal racional, distante y frío con el que los varones de principios del siglo XX tenían que lidiar, si querían ser considerados como tales. Las mujeres, en general sometidas a un abanico acotado de expectativas, terminaban mostrando en la obra una amplia serie de posibilidades autoconstruidas de afectividad propia. Salvadora Medina Onrubia subvierte, así, las posibilidades de expresión de sentimientos y relaciones mostrando otras formas posibles de habitar este mundo.

Si bien a primera vista la relación entre anarquismo y espiritualidad puede resultar contradictoria, fue parte integral de la visión de la autora. Con respecto a su relación con Ramón Falcón dijo que sentía un «*horror kármico por él*» (Horacio Tarcus 2005) y sobre Simón Radowitzky, que lo veía como un hermano a quien había conocido en vidas pasadas (Vanina Escales 2019). Materialismo y espiritualidad convivían en la escritora anarquista como multitudes en tensión.

Ahondando en las contradicciones, es destacable lo que sucedió en torno a la condena de Simón Radowitzky y el posterior encarcelamiento de Salvadora Medina Onrubia. En 1930, ella le pidió al presidente constitucional, Hipólito Yrigoyen (1852-1933), que le otorgara un indulto al líder anarquista. El preso consiguió su libertad en abril de ese año y posteriormente se exilió en México. En septiembre de 1930 sucedió el primer golpe de Estado en el país. Ella y su marido fueron detenidos durante tres meses y ella se convirtió en la primera presa política de Argentina. Este acontecimiento produjo una de las piezas centrales de su obra: la carta al general José Félix Uriburu (1868-1932), al mando del Gobierno de facto. El general había recibido pedidos de figuras de la intelectualidad porteña para que liberase al matrimonio dueño del *Diario Crítica*. Sin embargo, ella rechazó implacablemente la magnanimidad presidencial:

Agradezco a mis compañeros de letras su leal y humanitario gesto; reconozco el valor moral que han demostrado en este momento de cobardía colectiva al atreverse por mi piedad a desafiar sus tonantes iras de Júpiter doméstico. Pero no autorizo el piadoso pedido... Magnanimidad implica perdón de una falta. Y yo ni recuerdo faltas ni necesito magnanimidades. Señor general Uriburu, yo sé sufrir. Sé sufrir con serenidad y con inteligencia. Y desde ya lo autorizo que se ensañe conmigo si eso le hace sentirse más general y más presidente (Salvadora Medina Onrubia 1932).

A propósito de las miradas clásicas de la política, la autora propuso una concepción de la historia cíclica que, por un lado, observa la fatalidad de los sucesos inevitables y, por otro lado, espera su franco desenlace. La historia se reitera con sutiles modificaciones. En ese proceso, la moral cívica feminista cobra valor. Se trata de una moral ciudadana con igualdad, con educación y con libertad de expresión sentimental.

### Críticas recibidas

A fines del siglo XIX, el anarquismo argentino, expresado en *La Voz de la Mujer*, publicación dirigida por Virginia Bolten, pregona como opción vital «*ni dios, ni patrón, ni marido*». Con su matrimonio, nuestra protagonista no solamente contrajo un marido sino que se convirtió en patrona, y tuvo durante su adultez una relación profusa con la espiritualidad (Sylvia Sáitta 1995), incorporando así a una especie de Dios a sus afectaciones.

Otro ajuste de cuentas con el anarquismo tiene que ver con el derecho al sufragio. En su vida y sus intervenciones, Salvadora Medina Onrubia fue virando hacia la defensa de formas eficaces de participación democrática de las mujeres y la igualdad ante la ley. Tomó distancia de la postura ácrata contraria al sufragio femenino, lo que la acercó contradictoriamente al peronismo.

En 1939, la autora estrenó *Un hombre y su vida*, en donde recorría la trayectoria del personaje de ficción Álvaro de Irache hasta la gesta republicana de la Guerra Civil española. La obra no fue bien recibida por la crítica conservadora, tal como expone Daniela Cecilia Serber (2020). El tono cómico y la pertinencia del tema no fueron del agrado del *Diario La Nación*; aunque sí de medios de izquierdas, como la revista *Noticias Gráficas*. Nuevamente, nuestra protagonista quedó en medio de una tensión política que la acompañaría aún ocho años después.

En 1947, la política y primera dama argentina Eva Duarte emprendió una gira por Europa, y España fue su primera parada. Los medios argentinos lo interpretaron como un apoyo al régimen franquista. Los ataques fueron tremendos, de modo que el presidente Juan Domingo Perón le solicitó a la dueña de *Crítica* que hiciera una carta pública en apoyo a Evita.

Salvadora Medina Onrubia escribió la carta, pero se puso a ella misma en el centro, enalteciendo a *Crítica* como la renovación de la prensa para los trabajadores y aconsejándole a Evita que, como ella, pusiera la otra mejilla frente a los embates que la vida les presentaba a las mujeres aguerridas. Más aún, escribió que «*No es Evita Duarte, es simplemente una mujer argentina (...) que llega a lastimar a las que no la comprenden, ni la interpretan ni la quieren*» (Salvadora Medina 1947, 3). A contramano del objetivo inicial, las consecuencias de esta misiva fueron fatales para el diario, el Gobierno le acotó la compra de papel, siendo una de las razones por la cuales el diario pasó a estar bajo control de asesores hasta su cierre en 1962.

Con todo, la figura de esta mujer polifacética pasó a un olvido que duró décadas. En los últimos veinte años, feministas de distintas líneas políticas comenzaron a recuperar mujeres del campo literario desde el siglo XIX en adelante. Nuestra protagonista, junto a Alfonsina Storni, Sara Gallardo, Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla y muchas otras, tienen un lugar cada vez mayor en los estudios temáticos y también en piezas de divulgación (Gabriela Borrelli 2018; Nora Mantelli y Natalia Sardiello 2011). Incluso, en 2016, el canal público de televisión Encuentro estrenó la miniserie *Sufragistas* (Rubén Szuchmacher 2016) en la cual Salvadora Medina Onrubia tiene un papel preponderante y, en 2017, vio la luz el largometraje *Salvadora*, de Daiana Rosenfeld.

## Bibliografía de la autora

### Medina Onrubia, Salvadora

- 1914 [2015]. *Almafuerte*. Buenos Aires: Nuestro Teatro; Córdoba: Buena Vista Ediciones.
- 1914. “Periodismo”. *La Protesta* 18 (2.157): 5 de febrero: 1.
- 1914. “Alma al aire”. Conferencia leída el 29 de enero. *La Protesta* 18 (2.151), 29 de enero: 1 y 3.
- 1918 [2015]. *El libro humilde y doliente*. Buenos Aires: Imprentero Miguel Calvillo; Córdoba: Buena Vista Ediciones.
- 1921. *La rueda milagrosa*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- 1921. *La solución*. Buenos Aires: Bambalinas.
- 1924. *Akásha*. Buenos Aires: M. Gleizer.
- 1926. *El vaso intacto y otros cuentos*. Buenos Aires: M. Geizer.

- 1929 [2006]. *Las descentradas*. Buenos Aires: La Escena; Buenos Aires: Tantalía.
- 1929. *El misal de mi yoga*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Editorial Claridad.
- 1932. “Cárcel del Buen Pastor. Carta al General Uriburu”. *Metrópolis* 10, febrero: 14. <https://ahira.com.ar/ejemplares/10-3/>.
- 1936 [2007]. *Un hombre y su vida*. Buenos Aires: Claridad; Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- 1947. “Mensaje a Evita”. *Crítica* 11.791, 17 de junio: 3. [http://publicaciones.bn.gob.ar/s1/001181802/1947/BNA\\_S001181802\\_19470617N11791.pdf](http://publicaciones.bn.gob.ar/s1/001181802/1947/BNA_S001181802_19470617N11791.pdf).
- 1948. *Carta de Salvadora M. O. de Botana, a Álvaro Yunque*. Manuscrito de 30 de diciembre. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno. [https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc\\_number=001402110](https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=001402110).
- 1958. *Crítica y su verdad*. S.l.: El Autor.
- 1972 [2020] *Los mil claveles colorados*. Inédito; S.l.: Anarquismo en PDF. <https://alegrialibertaria.org/wp/salvadora-medina-onrubia-la-anarquista-que-planto-cara-a-tres-presidentes/>.
- 1958. *La S.I.P. (Sociedad Interamericana de Prensa) y la concusión del Diario Crítica*. Buenos Aires: Colombo.

## Bibliografía sobre la autora

1. Albornoz, Martín. 2022. *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Buenos Aires: Siglo XXI.
2. Borrelli Azara, Gabriela. 2018. *Lecturas feministas: escritos desde el siglo V a. C. hasta el presente*. Buenos Aires: Ediciones Futurock.
3. Charrúa, Clara. 2023. “«Y marchan al olvido mis dolores»: Realismo, melodrama y ficción anarquista en la obra de juventud de Salvadora Medina Onrubia”. *Descentrada* 7 (1), e192. <https://doi.org/10.24215/25457284e192>.
4. Escales, Vanina. 2019. *¡Arroja la bomba! Salvadora Medina Onrubia y el feminismo anarco*. Buenos Aires: Editorial Marea.
5. Mantelli, Nora y Sardiello, Natalia. 2011. “Salvadora interpela el canon epistémico. Acerca de la categoría de género como contenido de enseñanza de la literatura. El caso de Salvadora Medina Onrubia”. *La Aljaba* 15: 125-142. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/>

la-aljaba-segunda-epoca-revista-de-estudios-de-la-mujer-volumen-xv-2011-848889/.

6. Rosenfeld, Daiana, dir. 2017. *Salvadora*. Documental, estrenado 17 de agosto. 61 min.
7. Saítta, Sylvia. 1995. "Anarquismo, teosofía y sexualidad: Salvadora Medina Onrubia". *Mora, Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer* 1: 54-59. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/17786>.
8. Serber, Daniela Cecilia. 2020. "Salvadora Medina Onrubia y la Guerra Civil española: la recepción de *Un hombre y su vida* en la Argentina de 1939". *Diablotexto Digital* 8: 127-153. <https://doi.org/10.7203/diablotexto.8.17685>.
9. Szuchmacher, Rubén, dir. 2016. *Sufragistas. Pioneras de las luchas feministas*. Miniserie. Canal Encuentro.
10. Tarcus, Horacio. 2005. "Anarquismo y teosofía. Simón Radowitzky y Salvadora Medina Onrubia". *Políticas de la Memoria* 5: 137-141. <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/500/478>.